

Nuevos ediles dan luces de cómo afrontarán la “crisis”:

# Santiago y Providencia proyectan estrategias para evitar violencia y la pérdida de clases

Aunque apuestan al diálogo y medidas de apoyo emocional, también señalan que “alumno que lance una bomba molotov debe enfrentar las consecuencias penales”.

MAX CHÁVEZ

Santiago y Providencia son dos de las comunas que acumulan la mayor parte de los denominados liceos emblemáticos, los cuales en los últimos años han sido el reflejo de la crisis que atraviesa la educación pública, con un aumento de los eventos de violencia, baja matrícula, así como paralizaciones y pérdida de clases.

Mientras que Santiago cuenta con el Instituto Nacional, el Liceo N° 1 Javier Carrera, el Liceo de Aplicación, el Internado Nacional Barros Arana (INBA) y el Liceo Manuel Barros Borgoño, entre otros, Providencia tiene el

Liceo José Victorino Lastarria, el Liceo Carmela Carvajal de Prat, el Liceo N° 7 y el Tajamar.

El alcalde Mario Desbordes, que en Santiago deberá enfrentar la escalada de violencia en recintos como el Liceo de Aplicación o el INBA, asegura que ya “he tenido reuniones con integrantes de las comunidades y es evidente que tenemos en la comuna una crisis muy grave en la educación pública, con familias arrancando de la educación pública de Santiago, con la matrícula en los nive-

les más bajos y con malos resultados en general en las pruebas estandarizadas”.

Añade que “los emblemáticos ya no ofrecen a las familias la movilidad social de antaño, para que los hijos sean más que sus padres. En esto tengo una doble responsabilidad, porque además de alcalde, soy hijo de la educación pública”.

Su par de Providencia, Jaime Bellolio, lamenta el impacto que ha generado la pérdida de clases en la comuna y dice que “la violencia tiene efectos directos so-



Mario Desbordes, alcalde de Santiago.



Jaime Bellolio, alcalde de Providencia.

## MATRÍCULA En los últimos años, liceos emblemáticos como el I. Nacional han bajado su matrícula.

bre el aprendizaje y la comunidad escolar. Por un lado, significa menos clases que después hay que recuperar, pero algunos de esos aprendizajes son muy difícil de poder recuperar en el tiempo. Y segundo, deja una comunidad escolar herida (...). La pérdida de clases y su posterior recuperación no es lo mismo, porque significa un problema para las familias, para los docentes, para los vecinos de las escuelas, tiene un impacto que es muy grande”.

Aunque Bellolio respecto a las medidas para abordar este escenario destaca que “tenemos muy buenos directores y directoras en nuestros liceos, por lo

que hay un respaldo absoluto en las decisiones que han tomado”, y agrega que buscarán “incrementar la cobertura de nuestros programas de educación socioemocional, porque nos damos cuenta de que es un tema muy relevante, y potenciar lo bueno que existe en nuestros liceos, de forma que los que promueven la violencia queden completamente aislados”.

Por su parte, Desbordes indica que “vamos a conversar, a dialogar, para revisar lo que pasa afuera de los establecimientos en el tema de la seguridad, y convencer a las familias para que regresen”.

Y añade que dependiendo del recinto ya existen varias propuestas, como por ejemplo “incorporar la educación básica en liceos de media para agregar diversidad en los colegios. A un alumno con problemas, que le hacen *bullying*, que es desordenado, que está con depresión o no va a clase, se le puede buscar soporte y ayuda, buscar salidas. Pero quien lanza una bomba molotov no es un alumno problemático, en cuatro años no se aplicó Aula Segura, el alumno que lance una bomba molotov hoy día debe enfrentar las consecuencias penales, esto es, Aula Segura o Código Penal”.